

INICIATIVAS DE TURISMO COMUNITARIO Y DESARROLLO LOCAL EN LA CUENCA PACUARE: TRABAJO “CON” Y NO “EN” LAS COMUNIDADES

OSVALDO DURÁN CASTRO
Profesor e investigador
Escuela de Ciencias Sociales
Instituto Tecnológico de Costa Rica
osvaldodc@gmail.com



A partir de un mapa real de la cuenca Pacuare se reconstruye la ubicación de las comunidades y en cada una de ellas se identifican los atractivos turísticos (AT) sobresalientes. El ejercicio permite, además de saber con qué elementos materiales y culturales se cuenta, valorar su potencial y las oportunidades que pueden crearse a partir de ellos. La identificación es la línea de base para jerarquizar AT y explorar negocios de turismo comunitario.

El río es el principal atractivo en la cuenca Pacuare. Es considerado uno de los cinco mejores del mundo para el *rafting* y uno de los diez más hermosos del planeta. Esto explica que alrededor del él se realicen las principales actividades turísticas de la zona.

A las excepcionales condiciones ecosistémicas del Pacuare se agrega que la cuenca incluye parte del territorio indígena cabécar, en el que habitan las comunidades Nimarí Ñac, Santubal, Nairí Awarí Ñac, Valle Escondido, Tsipirí Ñac y Paso Marcos, entre otras. Igualmente relevante es el conjunto socio-cultural de comunidades campesinas como Bajo Pacuare, San Joaquín, Mollejones, Pacuar, Pacayitas, San Vicente, El Progreso, San Pablo y muchas más, que interactúan con el río y que en muchas actividades hacen red social con los pueblos indígenas.

Aprovechando las particularidades del paisaje natural de la cuenca se han incrementado las actividades comerciales y turísticas en el Pacuare, sobre todo después de que el río Reventazón fue represado a la altura de ciudad de Turrialba con la hidroeléctrica Angostura, de 172 MW (que se sumó a la hidroeléctrica Cachí, de 100 MW) y ahora se construye el proyecto hidroeléctrico Reventazón, de 314 MW.

Si bien el aprovechamiento del paisaje natural es económicamente deseable en una cuenca tan biodiversa como la del Pacuare, la regulación, y más exactamente la limitación, debería establecerse como condición técnica

indispensable para resguardar el ecosistema y las cualidades socio-culturales del territorio indígena cabécar y de la cuenca en general. Para ayudar en esa tarea, el Instituto Tecnológico de Costa Rica (TEC), la Universidad Nacional (UNA) y la Universidad de Costa Rica (UCR) se han unido a personas de comunidades indígenas y campesinas que hace más de una década se integraron en la Asociación Proyectos Alternativos PROAL-Amigos del Pacuare, con el propósito de conservar el río. Ahora esas personas son parte de la base social de esta iniciativa interuniversitaria que busca identificar iniciativas de turismo por parte de las mismas comunidades. El proyecto inició en enero del 2011 y se prolongará hasta diciembre del 2013.

La vocación proteccionista que ha imperado en las comunidades las ha mantenido alejadas de las actividades comerciales relacionadas con el río y los demás atributos de la cuenca Pacuare. Esta visión es expresada con claridad por Cecilia Núñez, de San Pablo, Tres Equis:

“Conocemos el río desde adentro porque nos criamos y hemos vivido en él toda la vida, pero no pensamos en el río como negocio, y la verdad es que seguro estamos perdiendo, porque los que lo aprovechan son otros y nosotros, que somos los de aquí, nada más vemos cómo el río les da plata”.

En la misma dirección señala Pastora García

Zapata, de Pacuar:

“Si nosotros tuviéramos una visión más humana, todas nuestras debilidades se acabarían porque cuidaríamos la naturaleza, seríamos unas personas más positivas, seríamos más responsables, tendríamos interés, no tendríamos miedo, seríamos personas que apoyarían a los demás, tendríamos tiempo y sacaríamos tiempo para informarnos e informar, todo para avanzar a una visión más humana, más llena de vida”.

Procesos y espacios comunes

La convergencia entre comunidades y universidades para este proyecto surgió de un diálogo horizontal, sin ningún tipo de verticalismo técnico, académico ni científico. Fue el resultado del intercambio entre comunidades de Pacuare y Los Santos, auspiciado por el programa Aula Móvil del Consejo Nacional de Rectores (CONARE) y facilitado por el programa académico de Gestión de Turismo de la Escuela de Ciencias Sociales del TEC. En ese proceso se recuperó la experiencia del Observatorio de Turismo de Cartago (OBDETUR) y se sumaron la UNA y la UCR.

El proyecto rescata la visión, necesidades y aspiraciones de las personas identificadas con el cuidado del río y suma la comprensión de que el potencial valor agregado entre actividades económicas como el turismo, la

biodiversidad y las culturas cabécar y campesina, no ha sido explorado y menos implementado, desde y con la participación directa de las comunidades.

Otro aspecto de medular importancia -que por ahora únicamente mencionamos- es el reto de crear espacios comunes de comunicación y propuesta entre comunidades campesinas e indígenas. Esto demanda conocer y evaluar para superar, normas de relaciones sociales que incluyen estereotipos y manifestaciones directas y encubiertas de racismo y discriminación. En el caso del Pacuare, algunas comunidades campesinas e indígenas mantienen una estrecha convivencia, “pero no ocurre igual con la gente de afuera” e incluso con gente de las mismas comunidades del Pacuare.

Una descripción de ese escenario es la que critica y meridianamente sintetiza Pablo Granados, de Bajo Pacuare, colindante con la cabécar Nimarí Ñac: “Respetar la cultura indígena es tomar en cuenta que ir a las comunidades indígenas no significa que sean monos a los que se va a visitar, sino personas que a través de los años han sabido sobrevivir sin necesidad de lujos como electricidad, carros, casas de muchísimo valor, ganaderías u otros tipos de negocios. Ellos son los que nos pueden enseñar a saber cómo controlar la naturaleza a través de los años y poder sobrevivir con lo que hay sin causar daño al ambiente y que las montañas, ríos y las especies que los habitan no sufran ningún trastorno. Lo mejor es aprender de ellos, de

su conocimiento, de saber cómo han hecho ellos que a través de tantos años han recorrido todos esos territorios montañosos en partes riesgosas y otras de gran belleza en la cual han formado sus pueblos”.

Inclusión y trabajo “con” y no “en” las comunidades

La iniciativa que implementamos ha generado también un espacio para cuestionar positivamente algunos aspectos de las relaciones con las comunidades, pues el trabajo con ellas muchas veces se implementa bajo esquemas que privilegian, conscientemente o no, la inducción, dirección, el tráfico vertical y unidireccional de información, la intervención, la acción con fines determinados desde afuera y las soluciones pensadas, diseñadas y carentes de validación, pues no consideran en todo lo que corresponde a los y las “beneficiarias”. El resultado es el utilitarismo de las comunidades “intervenidas” o “en” las cuales se trabaja.

La acción conjunta con las comunidades, sin importar la “posible complejidad” del objeto de estudio abordado, inicia por comprender que bajo condiciones de trabajo “en” no puede haber mejora en la calidad de vida en las comunidades, toda vez que el “desarrollo” propuesto no es inclusivo; es ajeno pues no ha sido determinado por necesidades identificadas de manera consensuada. Es una práctica que coloca a los/as especialistas “en el atrio o el púlpito” y a las comunidades “en la plazoleta”.

Pedagógicamente, los procesos generan resultados inclusivos y efectivos si se trabaja “con” las comunidades desde la generación de una idea hasta su puesta en práctica, asegurando su participación directa, no dirigida. Esto implica, además de compartir tanta información como sea posible, crear espacios para generar conocimiento significativo, es decir, crear respuestas a las necesidades que hayan sido descubiertas y definidas como relevantes desde el mismo espacio de vida de la gente. Implica, además, agudizar la capacidad prospectiva para poder imaginar escenarios alternativos a las condiciones de vida actuales que se quieren superar.

De esta forma los cambios generados serán necesarios, percibidos y asimilados por las mismas personas que los propician con la facilitación de externos, como en este caso lo hacen las universidades. (Vamos a dejar pendiente acá otro debate sobre “capacitación” y “facilitación”, conceptos comúnmente igualados y confundidos).

Con esta iniciativa queremos garantizar la participación efectiva dialogando, negociando y acordando con las comunidades algunos aspectos vitales, entre los cuales se incluyen:

- los objetivos, metas y actividades de la propuesta responden a necesidades definidas con y por las comunidades;
- la iniciativa no consiste en una serie de actividades inconexas, sino en un proceso de trabajo cuyos resultados serán posibles únicamente si los/las participantes se mantienen y comprometen;
- el proyecto no entregará ni propondrá a las comunidades “los proyectos de turismo” o “las soluciones”, sino que facilitará la información y herramientas organizativas y técnicas, para que personas o grupos los generen e inicien su ejecución;
- el proyecto no creará organizaciones o asociaciones, por ejemplo bajo la normativa de la ley 218, sino que apoyará las iniciativas que se propongan desde las comunidades ya sean de personas, familias, grupos de personas u organizaciones existentes; y
- para cada caso o iniciativa de turismo comunitario, el proceso inicia con la ubicación y definición de atractivos turísticos y avanza con los cursos “Ideas de negocios”



El río Pacuare nace en las montañas al norte del Parque Nacional Chirripó y su cuenca ocupa un área de 885 km² en dirección al Atlántico.

y “Planes de negocios”, para definir la viabilidad de las iniciativas propuestas.

Adicionalmente, se espera que para trabajar conjuntamente con las comunidades, las universidades estatales mantengan y afiancen su vocación de proyección social y doten de presupuesto estas iniciativas.

Objetivos de la iniciativa

La iniciativa conjunta universidades-comunidades del Pacuare, se articula en los siguientes objetivos:

Objetivo general

Promover las capacidades empresariales y organizativas en comunidades de Turrialba en la cuenca Pacuare por medio de la formulación de iniciativas de turismo comunitario (TC).

Objetivos específicos

1. Determinar las condiciones socio-económicas actuales del cantón de Turrialba y las capacidades efectivas de inclusión social en propuestas de desarrollo local y humano sostenible.
2. Explorar la capacidad de soporte del río Pacuare como elemento fundamental de la oferta turística en la cuenca.
3. Identificar la oferta turística actual en la cuenca Pacuare y promover iniciativas de empresarialidad con bajo control directo de las comunidades.
4. Fortalecer el talento y las capacidades comunitarias para la organización social y el manejo de iniciativas de turismo comunitario.

Equipo del proyecto

M.Sc. Mairim Carmona Pineda
macarmona@itcr.ac.cr, coordinadora
Dr. Osvaldo Durán Castro
oduran@itcr.ac.cr
M.A.E. Alejandro Masís Arce
amasis@itcr.ac.cr
M.B.A.

Johnny Poveda Mora
jopoveda@itcr.ac.cr
M.Sc. Meylin Alvarado
meylin1@hotmail.com
M.Sc. Pablo Miranda
pmiranda@una.ac.cr
M.A.E. Ronald Aguilar
ronald.aguilar@ucr.ac.cr



Talleres del proceso de trabajo conjunto universidades-comunidades del Pacuare. Comunidad cabécar Nairi Awari.